

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS PRIMER ENCUENTRO

La Buena Nueva de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios Marcos 1,1-4

Saludo y Canto

Nos presentamos (nombre, ocupación).

Saludamos al Señor diciendo:

Hoy nos reunimos en tu presencia, Señor, para pedirte que entres a nuestra familia, a nuestra casa y nos bendigas, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: Jesucristo me dejó inquieto

Ambientación

¿Han recibido una buena noticia? ¿Qué hace que sea buena esa noticia? ¿Cuándo escuchaste hablar de Jesús por primera vez? ¿Quién te habló de Jesús? ¿Recuerdas las primeras oraciones que te enseñaron?

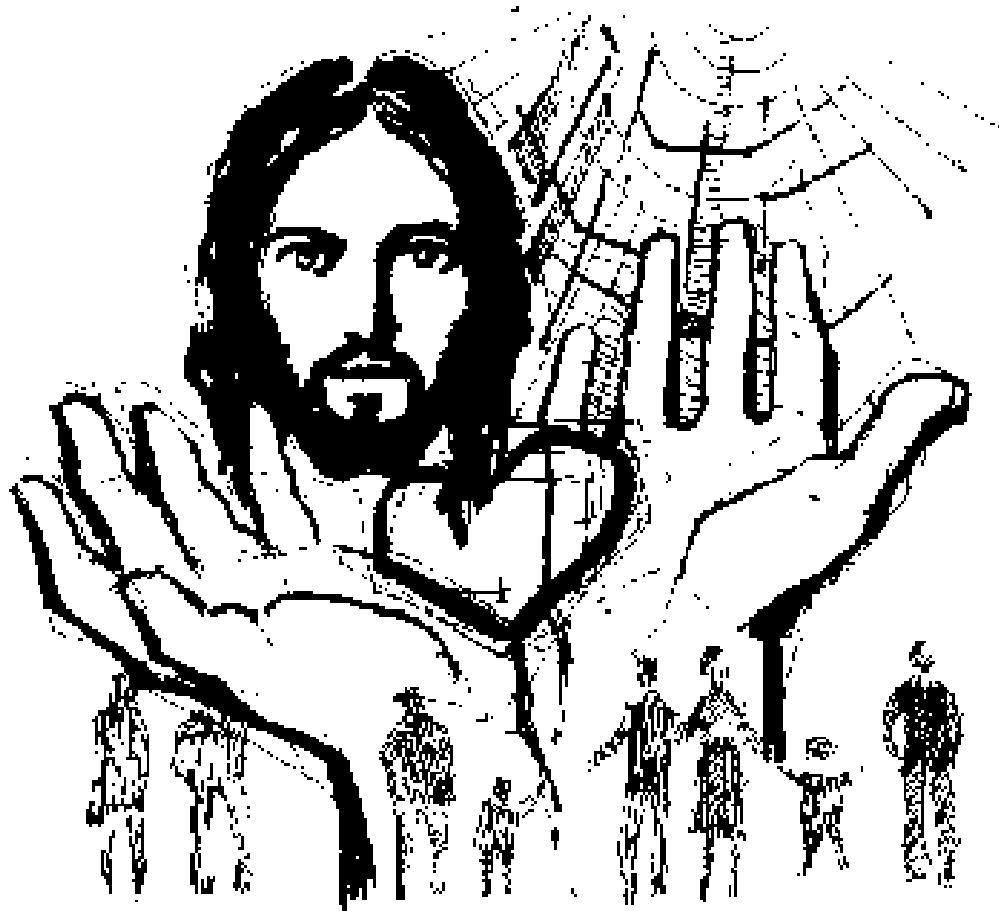
¿Qué buscamos con este encuentro?

- Motivar a todos los participantes a iniciar un camino de conocimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios, de la mano del evangelista Marcos.
- Presentar las características de este itinerario de discipulado, entusiasmando a los presentes a seguir participando en estos encuentros.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.



2) Leamos la Palabra (Marcos 1,1-4)

1 Comienzo del Evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios.

2 Conforme está escrito en Isaías el profeta:

Mira, envía mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino.

3 Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

4 Apareció Juan bautizando en el desierto,

proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados.

Preguntas:

¿La palabra “comienzo” qué te sugiere? ¿Cuántos “comienzos” has tenido tú en tu vida? ¿Este puede ser un nuevo y definitivo “comienzo” para ti? Evangelio significa “Buena Noticia” ¿sabías esto? ¿Qué sientes cuando la primera palabra que encuentras en este libro es que es una “Buena Noticia”? ¿Qué esperas escuchar? ¿Sobre quién es ese Evangelio? Observa que es Jesús-Cristo-Hijo de Dios ¿Notas los “nombres” y “apellidos” de Jesús? ¿Te indica algo sobre su persona? ¿Sabes lo que significa cada cosa? Jesús = Salvador; Cristo = Mesías = Ungido (como los profetas, sacerdotes y reyes) ¿Qué dice el profeta Isaías? ¿Te das cuenta que iniciamos ahora un camino y que hay un mensajero que nos prepara? ¿Quién es ese mensajero y a qué nos está invitando?

3) Meditemos la Palabra

Antes de Marcos a ninguno se le había ocurrido escribir un Evangelio sobre Jesús. Tenían datos, repetían sus palabras, incluso parece que ponían esas palabras por escrito para que no se les olvidaran, pero ninguno había escrito un relato que uniera: hechos de Jesús y palabras de Jesús. Alguno de nosotros diría que él fue el primer biógrafo de Jesús, que fue el primero que escribió una historia completa sobre Jesús, pero ¿eso es realmente así? ¿Cómo titula Marcos su obra? ¡Evangelio! ¡Buena Noticia!

En la antigüedad el “evangelio” era una gran noticia sobre el nacimiento de un rey, sobre una victoria militar, un hecho grande, importante, significativo, que podía cambiar el curso de la historia de un pueblo. Marcos titula así su obra y quiere decir con ello que lo que va a decir en esta obra literaria puede cambiar la vida y la historia de los que la leen, de los que la escuchan. En efecto, Jesús, sus hechos y palabras cambiaron y siguen cambiando la vida y la historia de los hombres y mujeres. Pero, ¿será suficiente escuchar o leer? La respuesta la daremos durante este año 2005-2006 en tres momentos:

- 1) CONOCER A JESÚS: Es necesario conocer quién es Jesús y entrar en contacto con Él
- 2) SEGUIR A JESÚS: Es necesario ser discípulo(a) de Jesús
- 3) PERMANECER EN JESÚS: Es necesario creer en él y permanecer en su Palabra

Hoy comenzamos un camino que nos llevará por estos tres momentos: conocer, seguir y permanecer en Jesús. De todos modos, el título del Evangelio de Marcos ya nos sitúa en la trayectoria de este recorrido. Debo pasar de conocer a Jesús y dejarme impactar por él a reconocerlo como el Salvador, el ungido de Dios (Cristo) (Cf. Mc 8,29). Debo llegar a reconocerlo con absoluta convicción como el Hijo de Dios, y esto sólo lo puedo hacer maduramente desde la cruz, como el centurión (Cf. Mc 15,39).

El camino que iniciamos exige de nosotros una actitud de preparación y en ello nos ayuda Juan Bautista: en la vida tan complicada que llevamos, nosotros estamos invitados a:

- enderezar los senderos
- vivir un proceso de cambio, de conversión, desde el perdón, desde la reconciliación.

Así como fue el inicio del mundo (caos y confusión – Gn 1,2), así como fue el comienzo del pueblo de Israel (en el desierto); así también el evangelista Marcos nos invita a comenzar el camino de la mano de Juan Bautista, revisando el caos y la confusión que reinan en nuestra vida, reconociendo que caminamos en medio de la aridez, de la soledad y del vacío.

En medio del desierto de tu vida, hoy Dios te dice: ¡Prepara mi camino! ¡Endereza tu vida!

4) Oremos con la Palabra (Acto penitencial)

(Signo: espinos, arena, un afiche del desierto y una cruz en medio)

Una persona lee estas preguntas:

- ¿En qué se parece tu vida a un desierto?
- ¿Cristo te puede ayudar a poner en “orden” tu vida?

Se deja un momento de silencio y, luego, se hacen unas peticiones de perdón espontáneas (Es recomendable iluminar el sentido de la Corona de Adviento desde la idea de camino, itinerario – cada vela será una etapa de este camino)

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?

¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Dios nos invita a comenzar un camino de salvación.
- El camino exige una preparación: la conversión.
- El camino es la Buena Noticia de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios.

Recordemos la idea central

JESÚS ES LA BUENA NOTICIA QUE NECESITA TU VIDA
PREPARA EL CAMINO PARA ENCONTRARTE CON ÉL

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS SEGUNDO ENCUENTRO

¿Quién dice la gente que soy Yo? Marcos 8,27-28



Saludo y Canto

Nos has traído hoy, Jesús, para que te conozcamos y podamos ser tus discípulos. Muéstranos, danos oídos atentos para escuchar el testimonio que los demás nos dan de ti y discernir a través de ellos ¿Quién eres Tú? Comenzamos este encuentro en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

Canto: ¿Quién eres tú?.

Ambientación

¿Te ha tocado hacer alguna carta de recomendación para alguien? ¿Te han pedido información sobre alguna persona que conoces? ¿Qué cosas tendrías en cuenta para dar un informe o carta de recomendación? Si alguien te habla de una persona ¿Qué es lo que más te gustaría saber? ¿Qué piensan tus amigos y familiares sobre Jesús? ¿Qué dicen los sacerdotes y religiosas acerca de Jesús? ¿Qué dice la Televisión y los otros medios de comunicación sobre Jesús?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Despertar la inquietud de los participantes para comenzar un camino de conocimiento de Jesús a través de los testimonios que los demás nos dan de Jesús.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 8, 27-28)

27 Salió Jesús con sus discípulos
hacia los pueblos de Cesarea de Filipo,
y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos:

¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos le dijeron:
Unos, que Juan el Bautista;
otros, que Elías;
otros, que uno de los profetas.

Preguntas:

Jesús sale con sus discípulos ¿sale de dónde? (Cf. 8,22) ¿con quién va Jesús? ¿hacia dónde se dirige? ¿Sabías que Cesarea de Filipo es la frontera norte de Israel, el lugar más distante al norte de Jerusalén, la fuente donde nace el río Jordán? ¿Por qué crees que Jesús escogió ese lugar para dirigirse? ¿Dónde estaba Jesús cuando comenzó a preguntar a sus discípulos? ¿Cuáles son las acciones de Jesús? (salir y preguntar) ¿Cuál fue la pregunta que Jesús le hizo a sus discípulos? ¿Quiénes son esos “hombres” a los que se refiere Jesús? ¿Qué respondieron los discípulos? ¿Quién era Juan Bautista? ¿Quién fue Elías? ¿Quiénes eran los profetas? ¿Qué opinas de lo que piensan los hombres acerca de Jesús? ¿Cuál de las respuestas es la correcta?

3) Meditemos la Palabra

Durante todo este tiempo de adviento hasta la semana santa 2006 nos propondremos CONOCER A JESÚS y lo haremos siguiendo el estilo de Jesús. Jesús quiere que iniciemos preguntando ¿Qué dicen los que nos rodean acerca de Jesús? Lo que nos dicen los demás no tiene necesariamente puede coincidir con lo que nosotros pensamos, pero nos puede dar una idea acerca de la persona que nos inquieta.

Jesús sale de Betania y toma el camino hacia Cesarea de Filipo. Estos dos verbos nos recuerdan otra salida y otro camino, el éxodo de Israel de la esclavitud de Egipto por el camino del desierto hacia la tierra prometida. También Jesús hace vivir a sus discípulos un camino de éxodo que los llevará desde la incomprensión de la misión de su misión mesiánica hasta la revelación plena de su misterio pascual de la cruz. Un camino que los llevará desde los horizontes estrechos de su mundo familiar hasta la perspectiva universal de la salvación que ofrece su maestro Jesús.

Jesús decide emprender un viaje al punto más lejano de Jerusalén desde el norte. Cesarea de Filipo era una pequeña ciudad pagana, donde existía un famoso santuario dedicado a los dioses paganos de la naturaleza. Estaba ubicada en una de las fuentes que alimentan el río Jordán, el río más importante de Israel. Cesarea de Filipo era una ciudad limítrofe, como Maicao, como

Ipiales, como Cúcuta... Además es una ciudad pagana y una ciudad construida al pie de un manantial. Desde allí Jesús pregunta a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Los hombres representan el mundo que rodea al grupo de los discípulos de Jesús, los que no hacen parte de esta escuela, de esta nueva experiencia que ha iniciado el Maestro Jesús de Nazareth. Son los paganos, los judíos no discípulos, los que observan de lejos.

La gente da respuestas diversas. Juan Bautista es presentado al inicio del evangelio y sabemos que no es Jesús, porque él mismo dirá: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo» (1,7-8). También sabemos que Herodes lo mandó a matar (6,16-29). El evangelio nos dice que Jesús no es Juan Bautista.

La gente también menciona a Elías, el profeta que fue raptado al cielo por un carro de fuego (2Reyes 2,11), el profeta que debía venir a preparar el Día de Dios (Malaquías 3,23-24). Jesús en el evangelio también niega que él sea Elías (9,12-13). Hasta ahora podemos constatar que la gente no tiene precisión acerca de quién es Jesús.

Pero, tanto Juan Bautista como Elías fueron profetas. La gente considera a Jesús un profeta, un ungido de Dios, que habla en nombre de Dios y que tiene poder para obrar las maravillas de Dios. La gente considera que Jesús anuncia la Palabra de Dios y denuncia las injusticias que se cometen en su nombre ¿Tienen razón, entonces?

¿En qué medida la gente que nos rodea conoce verdaderamente a Jesús? ¿Lo que los medios de comunicación nos cuentan acerca de Jesús es verdad o mentira? Dejémoslos cuestionar por los testimonios que escuchamos y sigamos preguntando al evangelio ¿Quién es Jesús?

4) Oremos con la Palabra

Signo: frente a una imagen o crucifijo que ha sido previamente tapado con una tela, el catequista pregunta a los asistentes ¿quién dicen los hombres que es Jesús? Y espontáneamente van respondiendo lo que ellos han escuchado acerca de Jesús... Al final , le quitan el velo a la imagen de Jesús, todos se toman de las manos y le piden a Jesús que les enseñe a conocerlo. Finalmente rezan el Padre Nuestro.

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?
¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Jesús quiere que lo conozcamos, pero que primero escuchemos los testimonios que los demás dan sobre él.

Recordemos la idea central

JESÚS ES UN PROFETA

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS TERCER ENCUENTRO

¿Quién es Jesús para Juan Bautista? Marcos 1,7-8

Saludo y Canto

Muy queridos hermanos encomendemos al Señor este encuentro y estemos dispuestos a escuchar el testimonio de Juan Bautista sobre Jesús. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: ¿Quién eres Tú?

Ambientación

¿Alguna vez te ha tocado preparar la venida de alguien? ¿Un(a) hijo(a) que viene de lejos? ¿Familiares que vienen de visita a tu casa? ¿Qué has hecho para preparar su venida? ¿Qué harían si al barrio (sector) viniera un personaje muy importante, como el Papa, por ejemplo? ¿Qué sabes sobre Juan Bautista? ¿Por qué se le llama el Precursor?

¿Qué buscamos en este encuentro?

- Mantener el interés de los participantes para conocer cada vez más a Jesús a través de los que lo conocieron.
- Ambientar la experiencia del Adviento con el testimonio de Juan Bautista.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.



2) Leamos la Palabra (Marcos 1, 4-8)

4 Apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. 5 Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. 6 Juan llevaba un vestido de piel de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre. 7Y proclamaba:

*“Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo;
y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias.
8Yo os he bautizado con agua,
pero él os bautizará con Espíritu Santo”.*

Preguntas:

Si el evangelio de Marcos es la Buena Nueva sobre Jesucristo ¿Por qué inicia con Juan Bautista? ¿Qué hace Juan Bautista? ¿Cuál es el estilo de vida de Juan Bautista? ¿Dónde vive? ¿Qué come? ¿Por qué Juan se ganó el apodo de “Bautista”? ¿Para qué bautiza Juan? ¿Dónde bautiza Juan? ¿Recuerdas lo que se reflexionó en la reunión pasada sobre el río Jordán? ¿Jesús es Juan Bautista? ¿Qué dice Juan Bautista de Jesús? ¿Por qué dirá que Jesús es más fuerte que él y que no es digno de desatarle las sandalias? ¿Cuál es la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús?

3) Meditemos la Palabra

Muchas experiencias de la vida nos enseñan que la preparación de un acto es tan importante como su realización, de hecho, el éxito de los eventos, depende en su mayoría, de la forma cómo se prepararon. Un ejemplo de la vida cotidiana nos puede ayudar: ¿Qué pasaría si llegamos a la hora del almuerzo y nadie se preocupó por preparar los alimentos?

Juan debe, desde el desierto, recordar a los israelitas la necesidad que tienen de preparar la venida de Jesús. El desierto les recuerda a los israelitas su salida de la esclavitud, la alianza con Dios y la purificación necesaria para entrar a la tierra prometida. Él bautiza en el Jordán, el río que tuvo que cruzar el pueblo de Israel, liderado por Josué, para ingresar a la tierra que manaba leche y miel. Juan también hace que cada israelita viva de nuevo el éxodo y el paso por el río Jordán para entrar en la experiencia plena y definitiva de Dios que será el discipulado de Jesús de Nazareth, el Mesías (Cristo), el Hijo de Dios.

Por eso Juan usa el signo del baño en el Jordán, para expresar que con esta agua se inicia algo nuevo en la vida de cada uno, que al ser lavados sus pecados y convertir el corazón, están preparados para el encuentro con Jesús. Juan Bautista estaba cumpliendo lo que anunciaba el profeta Malaquías en el Antiguo Testamento: *“He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Ángel de la alianza, que vosotros deseáis, he aquí que viene, dice Yahveh Sebaot. ¿Quién*

podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca?” “He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahveh, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema”. (Malaquías 3,1-2 y 23-24)

Juan Bautista vive y habla como profeta y al referirse a Jesús lo hace recalcando que él es menor. El que viene es Jesús, él es “el más fuerte”, él es aquel ante quien ningún hombre se siente digno de ser ni siquiera siervo (parte de las funciones de un esclavo en la casa era quitarle las sandalias a sus amos), él es quien nos bautizará en Espíritu Santo.

Juan Bautista no sólo nos ofrece una lección de humildad, sino que es alguien que conoce con certeza cuál es su misión.

Juan Bautista nos invita a hacer de nuevo el recorrido de Israel por el desierto, para liberarnos de toda esclavitud de pecado, para purificar nuestras intenciones, para abrimos a la voluntad de Dios y para preparar el corazón al encuentro con la tierra prometida, que es el Reino de Dios que nos anuncia Jesús, el Reino que él mismo encarna con su palabra, con su vida, con su muerte y su resurrección.

La promesa es un bautismo con Espíritu Santo, es decir, una vida nueva en Dios. Desde ya preparemos nuestra vida con la experiencia de la purificación, para que nuestros pecados no sean un obstáculo para vivir intensa y fructíferamente el don de la Vida que Dios nos ofrece en la encarnación de su Hijo Jesús en esta navidad que se aproxima.

4) Oremos con la Palabra

Signos: un poco de agua, una Biblia y unas sandalias. Todo se coloca en el centro. Cada uno de los participantes tomará uno de estos signos y hará una oración espontánea que exprese lo leído y meditado en el evangelio de hoy.

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen? ¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Juan Bautista nos ayuda a preparar nuestro encuentro personal con Jesús.
- Juan Bautista nos invita a purificarnos, convertirnos y preparar el corazón para esta Navidad.

Recordemos la idea central

JESÚS VIENE PARA OFRECERNOS UNA VIDA NUEVA
¡PREPÁRATE!

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS CUARTO ENCUENTRO



¿Quién es Jesús para las multitudes? Marcos 2,12; 6,1-3; 7,37

Saludo y Canto

Hermanos, ya estamos en el cuarto día de este conocimiento de Jesús. Hemos escuchado el testimonio de Juan Bautista y hoy escucharemos a la multitud. Dispongamos el corazón para seguir conociendo a Jesús. Iniciemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: ¿Quién eres Tú?

Ambientación

¿Qué piensas tú que opinan los demás de ti? ¿En tu familia? ¿En tu trabajo / colegio? ¿Los vecinos? ¿Todos piensan lo mismo de ti? ¿Lo que los demás digan es importante? Hoy existen muchas canciones que hablan de no darle importancia a lo que los demás digan de ti ¿Qué opinas? ¿De verdad no nos afecta lo que los demás digan de nosotros? ¿Si quisieras saber algo acerca de alguien a quién le preguntarías? ¿Crees que importante escuchar a los demás para conocer mejor a Jesús?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Continuar el proceso de conocimiento de Jesús, ahora desde la opinión contradictoria de las multitudes.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 2,12; 6,1-3; 7,37)

2:12 Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo:

“Jamás vimos cosa parecida”.

6:1 Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. 2 Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía:

*«¿De dónde le viene esto? y
¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada?
¿Y esos milagros hechos por sus manos?
3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María
y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón?
¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?»*

Y se escandalizaban a causa de él.

7:37 Y se maravillaban sobremanera y decían

«Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Preguntas:

¿Cuál es la reacción de la gente en el primer texto? ¿Crees que para ellos Jesús era alguien importante? ¿Crees que después de la curación del paralítico la gente siguió buscando a Jesús? ¿Podrías mencionar los nombres de las personas que estaban asombradas y glorificaban a Dios? ¿Por qué no? ¿Las multitudes tienen nombre? ¿Qué opinaban los paisanos de Jesús acerca de él? ¿Estaban maravillados o escandalizados? ¿Por qué se hacen tantas preguntas? ¿Qué tiene que ver que sea carpintero y que su madre sea María y sus hermanos Santiago, Joset, Judas y Simón? En el tercer texto ¿Cómo se siente la gente? ¿Qué dice la gente? ¿“Todo lo ha hecho bien” te recuerda otro texto de la Escritura? Busca Génesis 1,4.10.12.18.21.25.31 ¿Ves alguna relación entre la obra creadora de Dios y los milagros de Jesús? ¿Crees que la gente descubría en Jesús el poder de Dios?

3) Meditemos la Palabra

Lo primero que salta a la vista en estos pasajes es la diversidad de opiniones. Los testimonios de la gente varían entre la admiración y el escándalo. El evangelista nos dice que esas multitudes buscaban a Jesús (2,4.13; 3,8-9.20; 4,1; 5,21.24.31; 6,34; 8,2.34; 9,15; 10,1.46; 11,18.32; 12,12.37), pero también la gente está pidiendo a gritos que lo crucifiquen (14,43; 15,8.11.15). Quizás no sean las mismas personas, pero el evangelista emplea la misma palabra para hablar de unos y otros: “la gente, la multitud”.

La palabra y las obras de Jesús cautivaron el corazón de muchos hombres y mujeres de su tiempo. Llegaron a seguirlo por todas partes, lo escuchaban, incluso llegaron a no

preocuparse por la comida a la hora de seguirlo y escuchar sus enseñanzas. Por eso Jesús sentía compasión por ellos, por eso los alimentó, por eso les hablaba en parábolas, por eso obraba milagros en medio de ellos, por eso los invitaba a ser sus discípulos. Pero el evangelio es claro en diferenciar entre la multitud y los discípulos de Jesús. Sólo los últimos viven con Jesús, sólo a ellos Jesús les explica las parábolas, sólo ellos están en capacidad de descubrir al verdadero Jesús. La gente consideraba a Jesús como un profeta y Jesús acepta este reconocimiento, incluso él mismo gustaba llamarse “el hijo del hombre”, título que aparece en los escritos proféticos (Isaías 51,12; Jeremías; pero sobre todo en Ezequiel 2,1.3.6.8...).

Pero el Jesús que irán descubriendo los discípulos es el Cristo, el Mesías. La verdadera identidad de Jesús se revelará en la soledad de la cruz, donde sólo algunas discípulas permanecieron fieles.

Las multitudes captan la grandeza de Jesús, pero no logran percibir lo más importante. Creen que están cercanas a Jesús, pero no son sus discípulos, no lo siguen hasta la cruz. Cambian de acuerdo a la circunstancia, hoy aplauden, mañana crucifican...

Jesús conoce las necesidades de la multitud, las siente como propias, pero también conoce su límite, por eso cuando les habla en parábolas dice a sus discípulos: *«A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone»* (4,11-12). Parecen duras las palabras de Jesús, pero revelan la importancia de ser discípulo de Jesús y no sólo “admirador”. Quien es “admirador” de Jesús se sitúa en el lado de la multitud, quien es discípulo se compromete a cargar la cruz.

4) Oremos con la Palabra

Signo: Los participantes aplaudirán después de cada frase que leerá el catequista, no importando lo que diga: Jesús te ama (aplausos), Jesús tiene poder (aplausos), Debes cargar con la cruz (aplausos), ¿Quieren que crucifiquen a Jesús? (aplausos), Ustedes son tontos y necios (aplausos). Espontáneamente, algunos de los participantes hacen una oración inspirada en el texto de hoy.

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen? ¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Las multitudes testimonian a Jesús, pero no se comprometen con Jesús.
- Sólo un discípulo conoce verdaderamente a su Maestro.

Recordemos la idea central

**LA VERDAD SOBRE JESÚS LA CONOCE SÓLO SU DISCÍPULO
¡SÍGUELO!**

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS QUINTO ENCUENTRO

Los opositores de Jesús
Malos espíritus (Marcos 3,11-12) Escribas (Marcos 3,22.30)



Saludo y Canto

Hemos compartido ya cuatro encuentros y vamos conociendo cada vez más a Jesús. Hoy le preguntaremos a sus opositores. Aparentemente ellos no conocen a Jesús, pero es posible que nos sorprendamos respecto a lo que nos puedan decir. Como hasta ahora lo hemos hecho, iniciemos nuestro encuentro invocando la presencia de Dios en medio de nosotros:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: Cristo está conmigo

Ambientación

¿Tienes personas que no están de acuerdo contigo? ¿Qué piensan ellos de ti? ¿Por qué una persona tiene opositores? ¿Había gente que no estaba de acuerdo con Jesús? ¿Podrías mencionar algunos? ¿Por qué había gente que se oponía a Jesús? ¿Esa gente conocía a Jesús?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Seguir conociendo la persona de Jesús de Nazareth, ahora desde el testimonio de sus opositores.
- Fortalecer la búsqueda espiritual de los participantes y darles elementos de discernimiento frente a la oposición que pueden experimentar los que siguen a Jesús.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 3,11-12; 3,22.30)

3, 11 Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban:

«Tú eres el Hijo de Dios».

12 Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

✂✂✂

3,22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

«Está poseído por Beelzebul» y

«por el príncipe de los demonios expulsa los demonios».

30 Es que decían: «Está poseído por un espíritu inmundo».

Preguntas:

¿Cómo reaccionaban los espíritus inmundos cuando veían a Jesús? ¿Por qué reaccionaban así? ¿Qué decían acerca de Jesús? ¿Crees que tenían razón? ¿Sabían realmente quién era Jesús? ¿Jesús qué hacía ante las palabras de los espíritus inmundos? ¿Por qué crees que Jesús reaccionaba así? Si quieres profundizar un poco más lee: Marcos 1,23-27 y Marcos 5,2-8. ¿Qué opinaban los escribas acerca de Jesús? Al comparar las primeras declaraciones de los demonios y lo que dicen los escribas ¿Quién tenía razón? ¿Por qué los demonios lo pueden reconocer y los escribas no? ¿Qué les respondía Jesús a los escribas (lee Marcos 3,23-29)?

3) Meditemos la Palabra

Cuando comenzamos a leer el evangelio de Marcos nos da la impresión que Jesús tiene un éxito arrollador entre la gente que le oye y que lo sigue. En la sinagoga de una pequeña población costera cercana a su pueblo de origen (Cafarnaúm) ocurre algo impresionante (Cf. Marcos 1,21-28), mientras Jesús enseñaba y la gente se asombraba por su autoridad, uno de los lugareños que acostumbraba a ir a la sinagoga cada sábado, actúa de forma extraña y una voz demoníaca delata su situación. Ese hombre aparentemente piadoso, está poseído por una fuerza que lo domina y no es Dios, sino un espíritu maligno. Ese espíritu maligno confiesa abiertamente la identidad más profunda de Jesús, aquella que sólo su Padre nos había dado a conocer en el Bautismo (1,11). Jesús es el “Santo de Dios”, él es “el Hijo de Dios”.

Los demonios ponen en evidencia el plano más profundo al que se dirige la misión de Jesús: la cercanía de Dios (Cf. Marcos 1,14) implica el desenmascaramiento del mal en todas sus manifestaciones, incluso aquellas más sutiles que permiten que uno siga siendo “piadoso”, o “persona de bien” y, sin embargo, estar al servicio del pecado con la injusticia, la deshonestidad, el abuso, la explotación, la mentira, la corrupción.

Jesús no es indiferente al mal en ninguna de sus fuerzas, pero no sólo lo denuncia, sino que libera a los hombres y mujeres oprimidos por ese mal, ofreciéndoles un camino de vida y de fraternidad. Jesús es el único que puede vencer el mal, allí radica la autoridad de su Palabra.

Los expertos lectores y conocedores de la Ley (los escribas) no son capaces de identificar a Jesús, sino que, con toda su ciencia, nos muestran su necedad. Cuando alguien le gusta la mentira, no reconoce la verdad así la tenga ante los ojos. Hasta para el más ignorante es evidente que no se puede acabar con el mal por medio del mal, no se puede limpiar un lugar echando basura, no se puede liberar a alguien colocándole otra cadena... La reflexión de los escribas revela su malicia. Jesús dice también de los fariseos que: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero, como dicen: “Vemos” su pecado permanece” (Juan 9, 41). Ésa es la peor de todas las mentiras, la que no reconoce la oferta de salvación que ofrece Jesús, la que se cierra a la mano abierta del Dios misericordioso, la que calumnia la obra de Dios.

Mientras que los demonios revelan la verdad de la persona de Jesús, los escribas la ocultan, la tergiversan con su necedad y su mentira. Está quien se enfrenta a la verdad y la combate, hay quien calumnia la verdad y manipula la información para que los hombres crean en la mentira. Unos y otros están lejos del reino, son sus opositores y se alegran con la muerte de Jesús, construyen la cruz de la ignominia y crucifican a Jesús y a sus discípulos, aún hoy día.

Está visto que no es suficiente saber quién es Jesús, sino seguirlo. Creer en Jesús y en su Buena Nueva significa: convertirse y adherirse a Él. Pero, ojo, con calumniarlo, con convertir la verdad de Dios en mentira y presentarla así a los hombres...

4) Oremos con la Palabra (Signo: Renuncias bautismales y Credo)

Renovemos las promesas de nuestro Bautismo, con las cuales un día hemos renunciado al mal y nos hemos comprometido a servir fielmente a Dios en la Iglesia Católica.

* ¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios? R/ ¡Sí, renuncio!

¿Renuncian a las seducciones del mal, para no dejarse dominar del pecado? R/ ¡Sí, renuncio!

¿Renuncian a Satanás, origen y causa de todo pecado? R/ Sí, renuncio!

* ¿Creen en Dios, Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra? R/ ¡Sí, creo!

¿Creen en Jesucristo, su hijo único, nuestro Señor, que nació de María Virgen, murió e fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la diestra del Padre? R/ ¡Sí, creo!

¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna? R/ ¡Sí, creo!

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?

¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Jesús tenía opositores y los enfrentaba con autoridad.
- Los opositores de Jesús conocían a Jesús, pero aún así estaban en su contra.
- Algunos opositores de Jesús preferían inventar mentiras acerca de Jesús, pero Él los combatía con la verdad que viene de Dios.

Recordemos la idea central

JESÚS ES EL HIJO DE DIOS
Y ACTÚA CON AUTORIDAD FRENTE A SUS ENEMIGOS

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS
SEXTO ENCUENTRO



Algunos testimonios particulares Herodes (Marcos 6,14) El centurión (15,39)

Saludo y Canto

Hoy día hay mucha gente que quiere ser famosa, pero cuando se es famoso al estilo de Jesús se corre el riesgo de seguir su camino hasta la cruz. Hoy la gente poderosa nos hablará de Jesús y nosotros tendremos que discernir si lo que nos dicen es verdad. Que Él nos ayude en comunión con su Padre y su Santo Espíritu, Amén.

Canto: Yo soy testigo del amor de Dios

Ambientación

¿Qué crees tú que piensan los poderosos del mundo acerca de Jesús y del Evangelio? ¿Has escuchado que la gente muere por defender su fe en Jesucristo o el Evangelio? ¿Tú estarías disponible a hacerlo? ¿Por qué?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Tomar conciencia sobre los conflictos que genera el conocer a Jesús.
- Reflexionar sobre lo que significa conocer a Jesús en un medio adverso o peligroso.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 6,14-16 y 15,39)

6,14 Se enteró el rey Herodes, pues su nombre (de Jesús) se había hecho famoso. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas». 15 Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas». 16 Al enterarse Herodes, dijo: «Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado».

✠✠✠

15,39 Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había muerto de esa manera, dijo:
«Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

Preguntas:

¿Por qué se enteró el rey Herodes acerca de Jesús? ¿Por qué el nombre de Jesús se había hecho famoso? ¿Las informaciones que le llegaban a Herodes acerca de Jesús eran ciertas? ¿Tú crees que Jesús era Juan Bautista? ¿o Elías? ¿o uno de los profetas? ¿Juan Bautista hizo milagros? ¿Qué opina Herodes acerca de Jesús? ¿Está en lo cierto? ¿Si Herodes decapitó a Juan Bautista no podría hacer lo mismo con Jesús?

¿Quién era este centurión? ¿Por qué estaba frente a la cruz? ¿De qué manera murió Jesús? ¿Qué pudo haber convencido al encargado de asegurar que Jesús muriera crucificado que él era “verdaderamente el Hijo de Dios”? ¿Recuerdas que algún discípulo haya dicho esto de Jesús? ¿Por qué lo diría su asesino?

3) Meditemos la Palabra

El papá del rey Herodes (Antipas), llamado Herodes el grande, fue un rey muy importante, conocido por sus grandes y lujosas construcciones, pero también por sus artimañas políticas y por su extremada crueldad; crueldad que aplicó contra sus enemigos y contra su propia familia. Herodes Antipas pertenecía a este mundo de intrigas y de intereses políticos sobrepuestos a todo: religión, familia, justicia, etc.

El capítulo 6 de Marcos nos dice que Herodes Antipas apreciaba mucho a Juan Bautista y lo tenía por santo (versículo 20), también nos dice que se entristeció cuando su hijastra le pidió la muerte de Juan (versículo 26), pero esto no le impidió mandarlo ejecutar y darle la cabeza en una bandeja.

Un rey responsable y según el corazón de Dios administra justicia y defiende al débil. Este no es el caso. Herodes Antipas es un rey arrogante y fanfarrón, que pone su imagen por encima de todo. Es capaz de ofrecer “hasta la mitad de su reino” a una bailarina, sólo porque le gusta. Pone en riesgo a todo su pueblo por su goce caprichoso y momentáneo.

Por eso Jesús pondrá en guardia a sus discípulos frente a la manera de actuar de Herodes (Lea Marcos 8,15). Herodes no conoce a Jesús, dice la primera frase que se le viene a la mente y se deja llevar por la confusión reinante. Sus apreciaciones carecen de fundamento teológico y reflejan lo extravagante del mundo en que vive.

Los rumores de la gente manifiestan esa misma confusión. Mezcla de impresiones superficiales que confunden las personas y los hechos. No corresponden a lo que el evangelista nos ha narrado hasta ahora. Quien ha leído el evangelio de Marcos no puede dar crédito a la multitud y mucho menos a Herodes. Debemos tomarlos como opiniones sueltas, pero hechas por personas que no siguen a Jesús, ni le conocen de cerca.

Si Herodes confunde a Jesús con Juan Bautista, bien podría estar diciendo que lo admira, que lo valora, pero también que si su mujer Herodías se disgusta con Jesús, bien podría volver a utilizar a su hija para mandar a matar a Jesús. Lo cierto es que Herodes está muy lejos de ser discípulo de Jesús y de llegar a tomar la cruz como su proyecto personal de vida.

El centurión está cumpliendo con su deber, es el responsable de una centena de soldados romanos al servicio incondicional del emperador y de los jefes nombrados por él, en este caso del procurador Poncio Pilato. Él procurador, para congraciarse con el pueblo, le ha dado la orden de azotarlo y de crucificarle (Marcos 15,14) y los soldados bajo sus órdenes se han excedido en la tortura, agregando la burla, los golpes con una caña y la corona de espinas; el centurión no protesta, es su trabajo y al parecer es parte también de la costumbre al torturar a los enemigos.

No hay ningún gesto de misericordia de parte del centurión que nos haga sospechar al menos simpatía por la persona de Jesús. El centurión cumple su cometido hasta el final, hasta la muerte injusta y despiadada de Jesús. Él es el responsable material de su muerte, el que debe asegurarse de que muera, él es su asesino.

El texto nos dice, sin embargo que, “al ver que había muerto de esa manera”, el centurión exclama: “verdaderamente este hombre era hijo de Dios”. La manera como murió Jesús implica su actitud ante el suplicio, ante la tortura, ante la burla, ante la calumnia, ante la brutalidad, ante el dolor insoportable... Él habría conocido muchos condenados a muerte antes de Jesús, judíos o incluso tocayos (el nombre de Jesús era muy común), pero nunca había visto uno que asumiera su condena de esta manera, quizás esto lo llevó a reconocer a Jesús como “hijo de Dios”. El centurión confesó su admiración, pero nada nos dice en el evangelio que él creyera en Jesús como su maestro o como su Señor. Éste último sigue siendo el emperador y sus legítimos representantes.

El evangelista Marcos nos pone a prueba: en la cruz está Jesús, alrededor están sus asesinos intelectuales y sus asesinos materiales, una multitud que ruge con insultos y burlas. Lejos había un grupo de mujeres fieles, discípulas de Jesús. Frente a la cruz, el responsable de su muerte declara lo que sólo hemos oído del Padre Dios y de los demonios... El centurión es el que de cara a la verdad no puede negarla, pero tampoco quiere decir que esté dispuesto a arriesgar su vida por defenderla. Reconocer la verdad no significa dar la vida por ella...

4) Oremos con la Palabra

Signo: Cada uno toma por turno un crucifijo en sus manos y dice: “Jesús, verdaderamente Tú eres el Hijo de Dios porque...” (Cada uno concluye de manera espontánea la frase).

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?

¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Sentir curiosidad por Jesús no es lo mismo que conocerlo.
- A Jesús se le conoce verdaderamente desde la cruz.

Recordemos la idea central

VERDADERAMENTE EN LA CRUZ
JESÚS ES EL HIJO DE DIOS

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS SÉPTIMO ENCUENTRO

La Familia de Jesús Marcos 3,21



Saludo y Canto

La familia es el santuario de la vida, la célula de la que depende la sociedad. En nuestra familia están las personas que más amamos, pero también allí se dan los problemas que más nos afectan. Para los que quieren seguir a Jesús, la familia puede ser una aliada o un obstáculo. Jesús también tuvo una familia y no todos estaban de acuerdo con lo que él hacía, por eso él los invita a hacer parte de su nueva familia, cumpliendo la voluntad de Dios. Iniciemos en nombre de la familia divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto: Seguirte solo a ti, Señor.

Ambientación

¿Estás aquí con toda tu familia? ¿Por qué? ¿Tu familia cree en Jesús y participa de la vida de la Iglesia? ¿Qué dice tu familia acerca de ti y de lo que estás haciendo? Cuando tu familia no está de acuerdo contigo ¿Qué haces?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Explorar todos los ámbitos de relación de Jesús y conocer lo que su familia opina de él.
- Involucrar a nuestra familia en el seguimiento de Jesús.
- Saber enfrentar la oposición de nuestra familia respecto al seguimiento de Jesús.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 3,21)

3,21 Se enteraron los suyos y fueron a hacerse cargo de él, pues decían:
«Está fuera de sí».

✞

3,32 Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen:
«¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

33 Él les responde:

«¿Quién es mi madre y mis hermanos?»

34 Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice:

«Estos son mi madre y mis hermanos.

35 Quien cumpla la voluntad de Dios,
ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Preguntas:

¿Cómo se habrán enterado los familiares acerca de lo que Jesús hacía? ¿Qué pensaron de Él?
¿Por qué decían que “está fuera de sí”? ¿Qué hacía Jesús para que ellos pensarán esto de él?
¿Qué espera Jesús de su familia? ¿Hay una o dos familias? ¿Cuáles son? ¿Cuál es la familia de Jesús? ¿Qué hay que hacer para ser de la familia de Jesús? ¿Tú puedes ser de la familia de Jesús? ¿Por qué Jesús habrá dicho esto?

3) Meditemos la Palabra

Resulta escandaloso pensar que la familia de Jesús pensara así de él, tanto que los otros evangelistas no mencionarán este hecho tan vergonzoso. Sin embargo, el evangelista Marcos nos muestra hasta qué punto llegaba la incompreensión respecto al mensaje y la vida de Jesús. El ambiente de Nazareth, su pueblo, y el de su propia parentela era adverso... Son muchos los que han experimentado esto cuando deciden comprometerse con el Evangelio.

No estamos acostumbrados a que nadie de “los nuestros” sea diferente o incluso mejor a nosotros. Preferimos que todo el mundo sea igual y con ello menguamos nuestra tendencia a la mediocridad o a la tibieza espiritual. Jesús padeció también ese rechazo de los más cercanos.

Pero no se nos dice que su familia permaneció así, incluso se lee que cuando ellos lo volvieron a buscar, él les explicó hasta qué punto la Buena Nueva del Reino de Dios había comprometido su vida: ahora tenía una nueva familia y ellos estaban invitados a pertenecer a ella. La familia de Jesús debía ser ahora su discípula y hacer la voluntad de Dios, que era que escucharan a su Hijo amado (Cf. Marcos 9,7).

Pasar de ser padre, madre, hermano, hermana o pariente de Jesús a ser sus discípulos los despoja de sus derechos de familia y los coloca ahora al servicio de él, algo muy difícil de aceptar. Sabemos por los otros evangelios que así lo hizo María, la madre de Jesús. No dejó de ser madre, pero aprendió a ser discípula de su hijo. También se nos dice de algunos parientes suyos, como nos lo dice Hechos 1,14 y Gálatas 1,19.

La misión de Jesús está por encima de cualquier vínculo de sangre, todo debe estar al servicio del Evangelio, el centro de la vida del discípulo debe ser Él. El discípulo debe poner al servicio del Reino de Dios incluso su propia vida (Marcos 8,35), con mayor razón su familia (Lean Marcos 8,29-30).

Jesús no ha dejado de amar a su familia, pero entiende y debe hacerle entender también a ella, que Dios, su Padre, lo ha llamado a una misión de salvación que incluye también a los suyos.

Ser hermano o hermana de Jesús no es un privilegio que lo dé el linaje, sino la decisión de seguirlo hasta las últimas consecuencias.

Ser discípulo de Jesús es hacer parte de su familia.

4) Oremos con la Palabra

Uno de los participantes hará una oración espontánea por la familia de cada uno de los que están en el encuentro.

Otro de los participantes hará una oración por todos los que están reunidos recordando que ésta es la familia de Jesús.

Terminan tomándose de las manos y haciendo juntos la oración de la familia de Jesús: el Padre Nuestro.

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?

¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- No tenemos una sola familia, también estamos llamados a pertenecer a la familia de Jesús.
- Para ser de la familia de Jesús debemos “cumplir la voluntad de Dios”.

Recordemos la idea central

QUIEN CUMPLA LA VOLUNTAD DE DIOS,
ÉSE ES DE LA FAMILIA DE JESÚS.

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS OCTAVO ENCUENTRO

¿Quién dice Dios Padre que es Jesús? Marcos 1,11 y 9,7



Saludo y Canto

En la familia de Jesús hay un solo Padre, Dios. El Padre Dios es quien mejor conoce a su Hijo Jesús, por eso escuchémoslo y aprendamos a conocer mejor a Jesús. En su nombre iniciamos el encuentro de hoy: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Canto:

Ambientación

¿Cómo es la relación con nuestro padre? ¿Él nos conoce bien? ¿Qué podría decir él de nosotros? ¿Es importante la relación entre padre-hijo(a)? ¿Por qué?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Reconocer que Jesús no está solo, sino que viene en nombre de su Padre Dios.
- Fortalecer nuestra relación con Jesús desde la escucha del Padre.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 1,11 y 9,7)

1,11 Y se oyó una voz que venía de los cielos:
«Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

✠✠✠

9,7 Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra,
y vino una voz desde la nube:
«Este es mi Hijo amado, escuchadle».

Preguntas:

¿Cuántas veces habla Dios Padre en el evangelio de Marcos? ¿En qué momentos? ¿Qué pasa cuando Dios Padre habla? ¿Qué nos dice Dios Padre acerca de Jesús? ¿Qué se repite en las dos ocasiones? ¿Qué es diferente?

3) Meditemos la Palabra

La presencia de Dios Padre se hace sentir de inicio a fin del evangelio de Marcos. Unas veces es una presencia casi imperceptible, otras es evidente. Unas veces habla, otras actúa. Pero siempre está ahí, con su hijo amado, con su hijo Jesús.

Hagamos un recorrido por el evangelio que constata lo dicho antes:

- 1) En el título del evangelio (1,1), se nos ha dicho que Jesús es el “hijo de Dios”, este es su Padre del cielo. Jesús se irá revelando a sus discípulos como hijo de Dios, pero no por su ostentación, sino por la coherencia con la voluntad de su Padre.
- 2) En la cita del Antiguo Testamento (1,2: una combinación de tres textos, Malaquías 3,1; Isaías 40,3 y Éxodo 23,20) con la que se presenta el ministerio profético de Juan Bautista, hay un diálogo entre el Padre y su hijo: “Mira (dice el Padre) que envío mi mensajero (Juan Bautista) delante de ti (Jesús, el hijo), el que ha de preparar tu camino (el de Jesús)”. Desde el inicio el evangelio es un camino de relación amorosa y cercana entre el Padre Dios y su hijo Jesús.
- 3) En el bautismo (1,9-11), “los cielos (lugar donde habita Dios) fueron rasgados (por Dios, como el velo del Templo – 15,38)... y se oyó una voz que venía de los cielos: ‘Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco’”. ¿No les parece escuchar a uno de nuestros padres llenos de felicidad y orgullo ante su hijo triunfante: “este es mi hijo”? Así es, el Padre Dios es el primero en dar testimonio de Jesús...
- 4) Durante las tentaciones de Satanás a las que se ve sometido Jesús en el desierto (1,12-13), “los ángeles (mensajeros de Dios) le servían”, ¿no es esa una presencia cercana, amorosa e importante de su Padre Dios para resistir en medio de la soledad y la tentación?
- 5) En la transfiguración (9,7), nuevamente las nubes, como brazos paternos, envuelven a Jesús y a sus discípulos y se deja oír nuevamente al Padre Dios mostrándonos complacido a su hijo, antes de que este tome el camino hacia la pasión y la muerte. Pero agrega algo nuevo: “¡escúchenlo!” ¿No es este el garante de nuestro discipulado? Seguir a Jesús, ser su discípulo, pertenecer a su familia, significa hacer caso a la Palabra de Dios Padre. Es Él quien nos muestra a Jesús y nos invita a ser discípulos de su hijo.

- 6) En la agonía de Jesús (14,36), en esa lucha por ser fiel al plan de salvación de su Padre Dios, el hijo deja salir de su boca el grito más tierno e íntimo: “¡Abbá!” (“¡Papá!”). ¿No es acaso el momento más significativo de confianza? Jesús es por encima de todo: el hijo de su Padre amado, Dios.
- 7) En la cruz, con un grito lleno de dolor, Jesús pronuncia su única palabra: “Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?” (15,34.37). La respuesta de su Padre no se hace esperar: “el velo del Templo fue rasgado (¡ojo! “fue rasgado por el Padre Dios”, no se rasgó solo como algunos acostumbramos a decir de los objetos: “se rompió”, “se cayó”, “se perdió”). Después, el primer día de la semana, el Padre Dios retira la piedra del sepulcro (“fue retirada” – 16,4 - no se retiró sola) y resucita a su hijo (“ha sido levantado” nos dice el joven a la derecha de la tumba vacía – 16,6). Todos estos verbos han sido llevados a cabo por Dios; como los expertos dicen son “pasivos divinos o teológicos”. En estas acciones: “rasgar el velo del Templo”, “retirar la piedra del sepulcro”, “levantar / resucitar”, está la mano del Padre Dios que responde a su hijo y a nosotros no sólo con palabras, sino con hechos contundentes.

El Padre Dios nos ha mostrado quién es su hijo y nos ha dado pruebas claras de que no lo abandona, su palabra y su acción nos invitan a creer firmemente que donde está Jesús está su Padre Dios y donde está el Padre Dios, Jesús habla y actúa en su nombre.

Hay otros textos en el evangelio de Marcos que también expresan la cercanía entre el Padre y el Hijo, una lectura continua y atenta quizás te lo muestre... ¿Te arriesgas a descubrir esos textos?

4) Oremos con la Palabra

Tomémonos de las manos y cantemos juntos el Padre Nuestro.

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen? ¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- La misión de Jesús proviene de su Padre Dios, el vino a hacer su voluntad.
- Quien verdaderamente conoce a Jesús es su Padre Dios y él nos dice que es su hijo amado y nos invita a escucharlo.

Recordemos la idea central

JESÚS ES EL HIJO AMADO DE DIOS

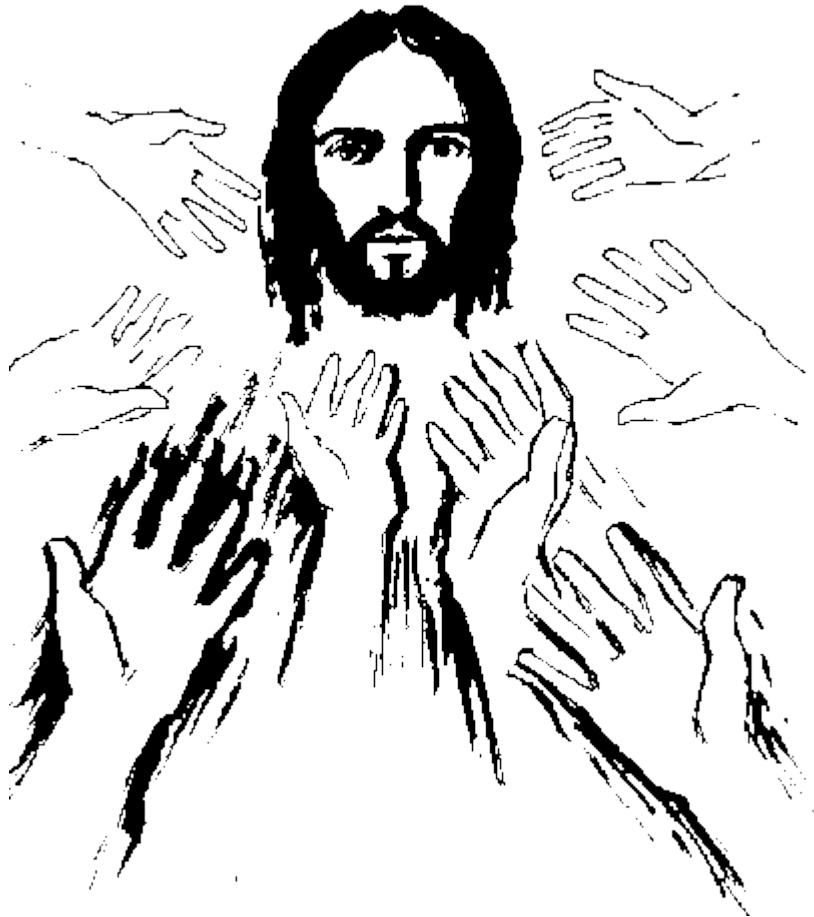
¡ESCUCHÉMOSLO!

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS NOVENO ENCUENTRO

¿Qué dicen los discípulos acerca de Jesús? Marcos 8,29-30



Saludo y Canto

Los discípulos hacen parte de la nueva familia de Jesús. Ellos caminaron con Jesús paso a paso los senderos de Galilea y escucharon de manera particular las enseñanzas de su Maestro. Lo que ellos nos digan acerca de Jesús es muy importante. Escuchémoslos hoy. Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Canto: ¿Quién eres tú?

Ambientación

¿Conocen algunos nombres de los discípulos de Jesús? ¿Qué saben acerca de ellos? ¿Hoy día quiénes son los discípulos de Jesús? ¿Alguno de ellos te ha hablado acerca de su Maestro?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Que los participantes descubran con fuerza y decisión la necesidad de ser discípulos de Jesús.
- Constatar el carácter progresivo de la fe en Jesús y de su seguimiento. A Jesús se le conoce cada vez más cuando se camina y se vive con él como discípulo.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 8,29-30)

29 Y él les preguntaba:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»
Pedro le contesta:
«Tú eres el Cristo».

30 Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Preguntas:

¿En qué momento del evangelio de Marcos nos encontramos? ¿A quién le pregunta Jesús?
¿Recuerdas lo que los discípulos le respondieron a Jesús cuando él les preguntó acerca de lo que decía la gente? ¿Quién respondió? ¿Cuántas veces se ha mencionado a Pedro antes del capítulo 8 de Marcos? (3,16; 5,37) y ¿Cuántas veces se volverá a mencionar a Pedro después de este pasaje? (8,32.33; 9,2.5; 10,28; 11,21; 13,3; 14,29.33.37.54.66.67.70.72; 16,7)
¿Recuerdas dónde se mencionó la palabra “Cristo” en el evangelio? (1,1) ¿Qué significa “Cristo”? ¿Cuál era el Mesías que esperaban los judíos? ¿Jesús responde a todas esas expectativas? ¿Qué clase de Cristo es Jesús? ¿Qué le pide Jesús a sus discípulos después de la respuesta de Pedro? ¿Por qué?

3) Meditemos la Palabra

Estamos en la mitad del evangelio. Marcos tiene 16 capítulos y estamos en el capítulo 8. Ya en el capítulo 6,14-15 escuchábamos la opinión dispersa de la gente, de ese tema trató también nuestro segundo encuentro. Ahora la pregunta a los discípulos tiene un sabor a evaluación, a examen, a revisión del camino recorrido. Es como si Jesús dijera: “Bueno, ahora después de este camino recorrido ¿qué han aprendido?”. Jesús les enseñaba muchas cosas, sobre todo acerca del Reino de Dios (ver capítulo 4 de Marcos), pero Jesús sobre todo les estaba enseñando acerca de él, del misterio que él esconde y que se va revelando cada vez con mayor fuerza y claridad.

El discípulo no sólo deberá repetir las palabras de su Maestro, sino lo que él pueda haber experimentado y descubierto de su persona. Sólo desde la persona de Jesús cobran sentido sus palabras. En efecto, Jesús “llamó a los que quiso... para que estuvieran con él” (3,13-14). La respuesta de los discípulos a la pregunta de Jesús “¿Quién dicen ustedes que soy yo?”, implica su comprensión, su fidelidad, su adhesión a Jesús, su compromiso con el Reino.

Pedro toma la vocería, se adelanta a responder. Él es el discípulo modelo, no por lo intachable de su conducta, sino porque es a quien más dedica tiempo el evangelista para contarnos su proceso de comprensión y seguimiento de Jesús. Si queremos saber cómo es un discípulo de Jesús, sigámosle la pista a Pedro en el evangelio de Marcos.

Pedro responde: “Tú eres el Cristo” y eso parece merecer la máxima calificación por parte del Maestro; sin embargo, Jesús le pide que callen... Extraño ¿no les parece?

Jesús no quiere ser identificado simplemente como el Cristo (Mesías en hebreo), como el ungido de Dios, porque en Israel el Mesías era el hijo de David, un descendiente de la familia real a quien Dios había prometido que consolidaría su trono real para siempre (Cf. 2Samuel 7,12-14), es decir, tenía connotaciones de tipo político. La imagen del Mesías (Cristo) llegó a tener incluso características fantásticas, llenas de gloria y poder celestiales (Cf. Daniel 7,13).

Jesús está lejos de considerarse a sí mismo de esta manera, por eso pregunta “¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ... El mismo David le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?” (Marcos 12,35-37). Jesús es Mesías desde la cruz, y se inspira en otros textos de la Sagrada Escritura: el canto del siervo de Dios en Isaías 53 o el salmo 22 (21). La imagen que revela al verdadero ungido de Dios es la del justo que sufre las culpas de otros, del que carga los dolores de los hombres sobre sí mismo, la del que quiere ser el primero, siendo el último de todos (Marcos 9,35). Los discípulos no están preparados todavía para comprender esto...

Por eso, cuando Pedro responde: “Tú eres el Cristo”, debe todavía aprender lo que significa ser Cristo (Mesías) al modo de Jesús. No es extraño entonces que Pedro, como cualquier judío de la época de Jesús trate de corregir al Maestro cuando éste les dijo que “debía sufrir mucho” (Marcos 8,31). Pedro se merece el apelativo de “Satanás” porque se convierte en el opositor al plan de Dios, al proyecto de Jesús. Pedro debe seguir aprendiendo lo que significa ser Mesías al modo de Jesús, debe colocarse detrás de Jesús (como discípulo)... Sólo la cruz revelará la verdadera y más profunda identidad de Jesús: ¡el hijo de Dios! (Cf. Marcos 15,39). Después de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, Pedro es invitado a volver a recorrer el camino de su Maestro comenzando desde Galilea, donde fue llamado (Cf. Marcos 16,7).

A través de Pedro, Jesús nos advierte acerca de los entusiasmos pasajeros y de la superficialidad de nuestro conocimiento sobre él, de nuestra experiencia de discipulado con él. Decir que Jesús es nuestro salvador, es acertado, pero ¿Cómo salva Dios en Jesús? En el servicio humilde, en el abajamiento, en la búsqueda del bien del otro, del más débil, por encima del bien personal: ¡Dios salva desde la cruz!

“Habla de esto abiertamente” (8,32). Jesús no oculta para nada lo que significa ser Mesías. Ser discípulo de Jesús significa asumir también el proyecto de la cruz ¿Te arriesgas?

4) Oremos con la Palabra

Signo: Se consiguen con antelación unas cruces de madera pequeñas para poner en el cuello, una por cada participante en el encuentro.

El animador se coloca frente a cada participante y le dice esta frase de Jesús: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Marcos 8,34).

Y cada uno de los participantes responde: “Jesús, Maestro, Tú eres el Cristo. Amén”

Luego de la respuesta, el animador le coloca la cruz.

Al final, todos cantan “Seguirte solo a ti, Señor”...

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?

¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

* Jesús es Mesías desde la cruz y ése será el proyecto de quien quiera ser su discípulo.

Recordemos la idea central

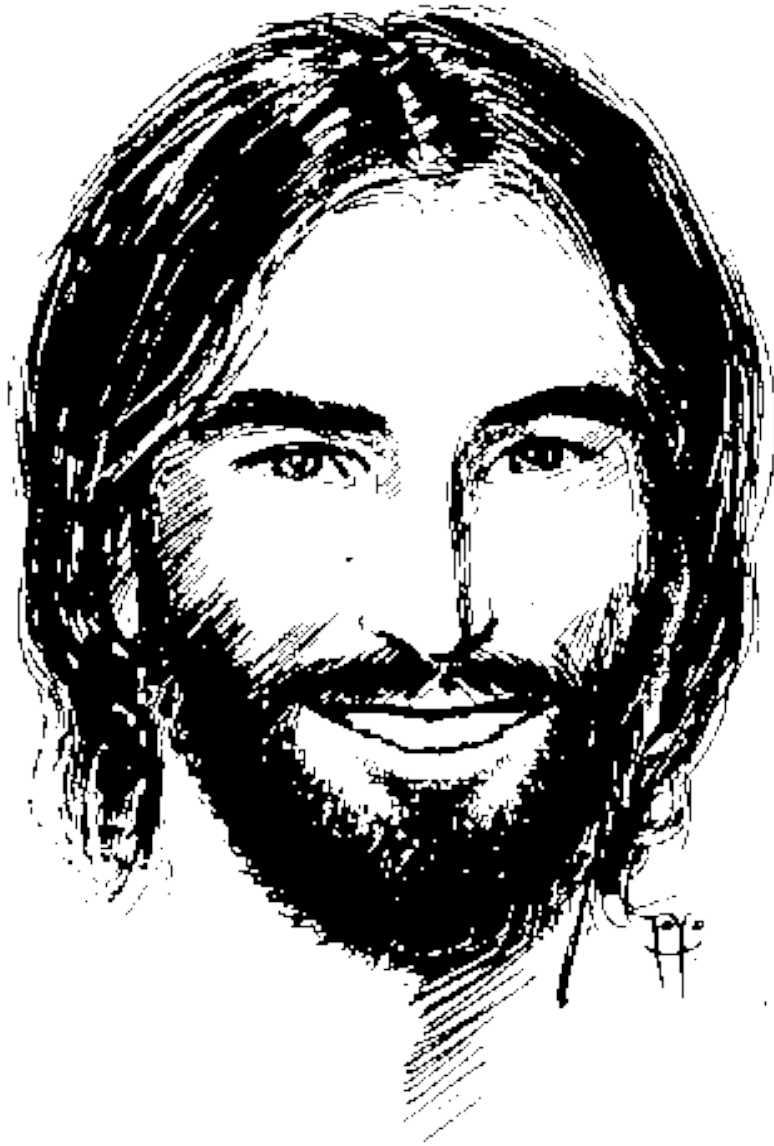
JESÚS ES EL CRISTO (MESÍAS)
PERO DESDE LA CRUZ

Arquidiócesis de Cartagena

El itinerario del discipulado en Marcos

CONOCER A JESÚS DÉCIMO ENCUENTRO

¿Y tú? ¿Y ustedes quién dicen que soy yo?
Marcos 16,5-7



Saludo y Canto

Llegamos al último encuentro de esta primera etapa de nuestro itinerario de discipulado. Es hora de recoger los frutos y responder a esta pregunta ¿Quién es Jesús? Hoy escucharemos el último testimonio acerca de Jesús que nos presenta el evangelio de Marcos, un joven sentado al lado derecho del sepulcro vacío... Ese joven podrías ser tú... ¿Qué les dirías a los que buscan a Jesús?

Iniciemos nuestro encuentro de hoy en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Canto: Seguirte solo a Ti, Señor.

Ambientación

¿Cómo se han sentido hasta hoy en estos encuentros? ¿Qué es lo que más te ha impactado?
¿Tu vida ha cambiado en algo? ¿Puedes dar algún testimonio de ese cambio? ¿Tienes alguna sugerencia para los próximos encuentros?

¿Qué buscamos con este encuentro?

- Evaluar el camino recorrido y su impacto en los participantes.
- Motivar a los participantes a dar testimonio de la persona de Jesús.
- Proyectar los próximos encuentros desde una perspectiva más comunitaria.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Marcos, recorramos juntos el camino de los discípulos de Jesús. Amén.

2) Leamos la Palabra (Marcos 16,5-7)

5 Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. 6 Pero él les dice:

«No os asustéis.

¿Buscáis a Jesús de Nazareth?,

¿el que fue crucificado?;

¡Ha sido resucitado!

¡No está aquí!

¡Ved el lugar donde le pusieron!

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro
que irá delante de vosotros a Galilea;
allí le veréis, como os dijo».

Preguntas:

¿Puede repetir de memoria el texto? ¿Quiénes entraron en el sepulcro? ¿Cómo se sienten las mujeres que entraron al sepulcro? Lee Marcos 15,46 ¿Cómo te imaginas el sepulcro de Jesús? Lee Marcos 14,51-52 ¿Quién ese joven? ¿Ves algún parecido entre ese joven y el de nuestro texto de hoy? ¿Qué cambió? ¿Te parece que tiene miedo? Vuelve a repetir de memoria sólo las palabras del joven ¿Recuerdas otras palabras similares que se repiten los domingos en la Eucaristía? Al final ¿Qué le pide Jesús a sus discípulos? (Lee Marcos 14,27-28) / ¿En qué lugar comenzó la actividad misionera de Jesús? (Lee Marcos 1,14) / ¿Dónde comenzó el discipulado de Jesús? (Lee Marcos 1,16-17) / ¿Qué significa “volver a Galilea”?

3) Meditemos la Palabra

Un joven anónimo también seguía a Jesús insistentemente cuando estaba en el monte de los Olivos y fue arrestado, pero al verse él también arrestado “dejó la sábana que lo cubría y escapó desnudo” (Marcos 14,51-52).

Ese mismo joven, luego de la pasión, muerte y sepultura de Jesús (desnudo con una sábana: 15,46), reaparece al final del evangelio: sentado – al lado derecho del sepulcro – vestido con una estola blanca (como un sacerdote: Éxodo 39,18; como los mártires de Cristo: Apocalipsis 6,11; 7,9.13) y anunciando a Jesús de Nazareth, muerto y resucitado (el Kerigma).

Es un joven, no un ángel. Un joven en edad de tomar decisiones, de comenzar un camino definitivo. Un joven como la comunidad del evangelista Marcos (20 años), un joven como el que está pensando casarse o consagrarse a Dios. Un joven como el que piensa comenzar el itinerario del discipulado de Jesús en la arquidiócesis de Cartagena.

Es un joven que experimenta un cambio profundo en su vida: primero discípulo que huye, ahora discípulo que anuncia a Jesucristo vivo. Primero discípulo despojado de los signos de muerte, ahora vestido con los signos de una vida nueva.

En este joven está representado el discípulo transformado por el camino de Jesús desde Galilea hasta el Calvario; desde el cadáver en el sepulcro excavado en la roca, hasta el sepulcro vacío

con la piedra de entrada abierta, con el sol naciente, en el primer día de la semana.

Si los discípulos y las discípulas huyen, tienen miedo y callan, este discípulo, transformado por el encuentro con Jesucristo vivo, permanece firme (está sentado), está confiado y anuncia la Buena Nueva de Jesús.

En el joven se mezclan simultáneamente los signos que hablan del discípulo y los que hablan del Maestro: sigue a Jesús y huye (Cf. Marcos 14,51) como los otros discípulos (14,50) y las tres discípulas (15,41 y 16,8); está vestido con una sábana, pero en la persecución queda desnudo (14,52) como su Maestro (15,46); anuncia a Jesús muerto y resucitado (16,6) como deberían hacer las discípulas por encargo del mismo joven (16,7); está vestido con estola blanca y sentado a la diestra (16,5), como el hijo del hombre triunfante (14,62).

El discípulo transformado por la Pascua revela también el rostro, la presencia de Jesucristo vivo, su Maestro y Señor.

El que ahora estemos invitados a dar testimonio de nuestro caminar como discípulos nos obliga a anunciar a Jesús ante los que lo buscan como las mujeres, en medio del dolor, de la soledad, del abandono, de los signos de muerte y de injusticia, en medio del miedo y de la noche oscura. ¿Puedes ser tú el joven discípulo? ¿Podrías decir: “Jesús de Nazareth, el que fue crucificado, ha sido resucitado”, véanlo en mí?

4) Oremos con la Palabra

Se adquieren con anterioridad unas tarjetas con la imagen de Jesús y se reparte una a cada uno de los participantes. Cada uno deberá responder por escrito en la tarjeta ¿Quién es Jesús? Ojalá le coloquen la fecha y así les quede de recuerdo a cada uno.

Luego, el animador pregunta a cada uno por su nombre “NN ¿Quién dices que es Jesús?” y cada uno lee su respuesta.

Al final todos se toman de las manos y repiten a una sola voz:

“Jesús, Tú eres el Cristo, Tú eres el Hijo de amado de Dios, Tú estás vivo y presente en medio de nosotros”. Amén.

5) Contemplemos y Actuemos

Contemplemos el dibujo que contiene el folleto: ¿Qué sentimientos inspira esta imagen?

¿A qué me comprometo esta Palabra de hoy en lo personal, familiar, parroquial?

¿Qué aprendimos de este encuentro?

- Debemos dar testimonio de Jesucristo Vivo.
- Anunciar a Jesucristo Vivo exige un cambio de vida.

Recordemos la idea central

**JESÚS, TÚ ERES EL CRISTO, EL HIJO AMADO DE DIOS,
TÚ ESTÁS VIVO Y PRESENTE EN MEDIO DE NOSOTROS.**

